

*En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía: «Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita».*

Este pasaje que nos revela la profunda compasión de nuestro Salvador.

Jesús, el Hijo de Dios, se acerca a Jerusalén y, en lugar de celebrar su entrada triunfal, llora. Sus lágrimas no son lágrimas de debilidad, porque Él es Dios, sino lágrimas de compasión. En ese momento, Jesús ve la ciudad y comprende la tragedia que se avecina. No hay tragedia más triste que el rechazo de Dios.

"¡Si también tú conocieras en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está oculto a tus ojos". Jesús lamenta la ceguera espiritual de la gente, la incapacidad de reconocer la verdadera fuente de la paz.

Este pasaje nos desafía a reflexionar sobre nuestra propia vida espiritual. ¿Sé reconocer la presencia de Jesús en mi vida? ¿He buscado la paz por los caminos del mundo o en la verdadera fuente de paz que es Cristo?

Jesús predice la destrucción de Jerusalén. Su profecía se cumplió trágicamente en el año 70 d.C. con la destrucción del Templo. Pero más allá de este evento histórico, hay un mensaje más profundo: la necesidad de reconocer la venida de Cristo a nuestras vidas antes de que sea demasiado tarde. Lo inútil que es que los hombres pretendamos afanarnos y gastemos medios, esfuerzos y tiempo en construir sin Dios.

Hoy, Jesús nos llama a abrir los ojos del corazón, a reconocer su presencia y a abrazar la paz que solo Él puede dar, y que es la sed más profunda del corazón de todos los hombres. No esperemos hasta que la oportunidad pase, como lamentó Jesús por Jerusalén. Aprovechemos este día, hoy mismo, para decidirnos a acercarnos a Él, a aceptar su gracia, y a vivir en la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Pidamos a Nuestra Madre que la Comunión de hoy despierte en nosotros un deseo renovado de buscar sinceramente su rostro, y seguir con más firmeza sus caminos.